

Brasil - La mentira como forma de acción política

Por: [Fernando De la Cuadra](#)

Globalización, 20 de febrero 2021

alainet.org 19 febrero, 2021

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

Es bastante conocida la frase difundida por el principal ideólogo del nazismo, el ministro de Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, quien declaró en innumerables oportunidades que “Una mentira mil veces repetida, se transforma en verdad” o también aquel eslogan que difundía frecuentemente y que se ha transformado en una especie de mantra de los apologistas del llamado paradigma de la posverdad:

“Miente, miente, miente que algo quedará, cuanto más grande sea una mentira más gente la creerá”. Pero no es necesario remitirnos al régimen nazista para conocer los estragos de la mentira descarada en la vida democrática de las naciones. En la política contemporánea tenemos innumerables ejemplos esparcidos por el planeta. Quizás el caso más representativo de la mentira en la vida política actual, sea el de Donald Trump, quien tiene el increíble record de haber dicho más de 25.000 mentiras durante sus 4 años en la presidencia de Estados Unidos.

Hasta el final de su mandato - en que mintió descaradamente sobre la existencia de un fraude en las elecciones que le dieron el triunfo a su adversario demócrata-, el ex presidente Trump mintió prácticamente en todas las materias sobre las que se pronunció o en las que fue consultado. Mintió sobre el sistema de salud, sobre los inmigrantes, sobre la economía, sobre el medioambiente, sobre el origen y la gravedad del Covid-19 y sobre un largo etcétera. Entre mentiras grandes y pequeñas, mentiras groseras y mentiras “piadosas”, su arsenal de falsedades es tan grande que sería un despropósito enumerarlos con detalle en esta breve columna.

Sin embargo, vale la pena recordar algunas de sus mentiras más emblemáticas: A pesar de existir pruebas fotográficas en su contra, dijo desconocer a una mujer que lo acusó de violación. En el caso de la conspiración y espionaje realizada junto con el presidente de Ucrania, Viktor Yanukovich, mintió y pudo finalmente ser absuelto de un *impeachment* gracias a la “lealtad” de sus correligionarios republicanos en el Congreso. En la última acusación con relación a haber convocado una invasión al Capitolio, Trump desconoce su propia proclama a las huestes de seguidores, la que fue asistida por millones de televidentes en su país y en el resto del mundo. Trump hizo de la mentira su forma de gobernar y continúa mintiendo a pesar de que ya no ocupa el cargo de presidente. No es esperable de él ningún gesto que reivindique -aunque sea por una vez- el honor a la verdad.

Su principal admirador y acólito en el continente sudamericano es sin duda Jair Bolsonaro. El ex capitán ha mentido descaradamente desde que asumió la presidencia hace más de 2 años. Formado en la escuela de Goebbels y Trump, Bolsonaro insiste en afirmar - después

de la irrefutable evidencia en su contra - que el Coronavirus es un *resfriadinho* que se encuentra en franco declive. Negándose a escuchar las recomendaciones de los médicos, epidemiólogos, infectologistas y la comunidad científica en general, el presidente desestimula el uso de máscaras, del aislamiento social y la efectividad de la vacuna para proteger a la población ante un posible contagio.

Las mentiras de Bolsonaro son tan groseras que a veces cuesta imaginar el nivel de desparpajo con que son expuestas. Después de arengar en plaza pública a sus huestes con el discurso de que es urgente cerrar el Congreso y el Supremo Tribunal Federal para realizar los cambios que Brasil requiere, el ex capitán aparece al otro día afirmando -sin ninguna muestra de pudor- que él más que nadie respeta las instituciones democráticas de la república. Después, en una reunión de su gabinete, amenazó con destituir al Superintendente de la Policía Federal porque dicha institución hostigaba a sus hijos y amigos. Así lo hizo, pero después negó que ese fue el motivo principal, a pesar de que su alocución en ese encuentro ministerial fue grabada y expuesta posteriormente para todo el país.

Con la campaña de vacunación no ha sido diferente. Primero difundió falsedades sobre los efectos que tendría la inoculación sobre la población, llegando a decir que quien toma la vacuna al otro día surge transformado en jacaré (sic). Debido a una política crimosamente negligente y omisa, Brasil se encuentra actualmente con falta de vacunas y ha debido suspender el proceso de vacunación en muchos estados de la Federación. Con más de 224 mil fallecidos y de 10 millones de infectados, el ejecutivo insiste en decir que la pandemia está siendo controlada. El ministro da Salud, prometió que llegarían 230 millones de vacunas hasta fines de julio, pero gobernadores y alcaldes no le creen. Lo que es peor, simulan creerle para que la ciudadanía se quede tranquila, aunque entre bambalinas afirman que los datos entregados por el general Pazuello no son fidedignos ni dignos de crédito.

Al igual que Trump y otros líderes políticos, Bolsonaro sigue en rigor el precepto de que, mintiendo en repetidas oportunidades, sus palabras se transformarán en verdad y de esta manera viene actuando hace más de 30 años en la escena pública brasileña. Parece que en la política no hay espacio para la verdad, especialmente en los regímenes totalitarios o con claras inclinaciones autoritarias, como es el caso de Brasil. La falsa ideología como forma de aprender la realidad se va disseminando en las mentes de los ciudadanos a partir de una batería de mecanismos de penetración que hoy están disponibles, especialmente las redes sociales virtuales. Quizás como nunca suena pertinente la advertencia realizada hace algunos años por Hannah Arendt respecto de que la verdad y la política nunca se llevaron demasiado bien y que nadie puede poner la veracidad entre las virtudes de la política.

En principio, el enunciado de la filósofa alemana es muy pesimista, pero a juzgar por la manera en que es tratada y maltratada la verdad en el campo de la política, su sentencia constituye algo enteramente pertinente. La mentira ostensible hecha en forma reiterada posee una eficacia enorme y ya está suficientemente comprobado que el falsear la realidad y manipular los hechos ha sido un recurso poderoso de la política desde que ella existe. Sin embargo, quizás como nunca hasta ahora la mentira se despliega con tanta convicción y falta de pudor entre quienes desean convencer a la población sobre la modalidad en que los "fenómenos" ocurren. Y, además como nunca existieron tantas herramientas para engañar a los ciudadanos y a los electores sobre la existencia de una realidad paralela. La verdad termina siendo tan subjetiva que ella es vaciada de todo contenido y vínculo con aquello que efectivamente está sucediendo, dejando el terreno para controversias interminables

sobre lo que puede o no ser real. Esto lo saben los profetas de la ficción delirante y los demagogos que, como Bolsonaro, han hecho de la mentira una forma de gobernar y de hacer política.

Fernando de la Cuadra

Fernando de la Cuadra: *Doctor en Ciencias Sociales. Editor del Blog Socialismo y Democracia.*

La fuente original de este artículo es alainet.org

Derechos de autor © Fernando De la Cuadra, alainet.org, 2021

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Fernando De la Cuadra](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca